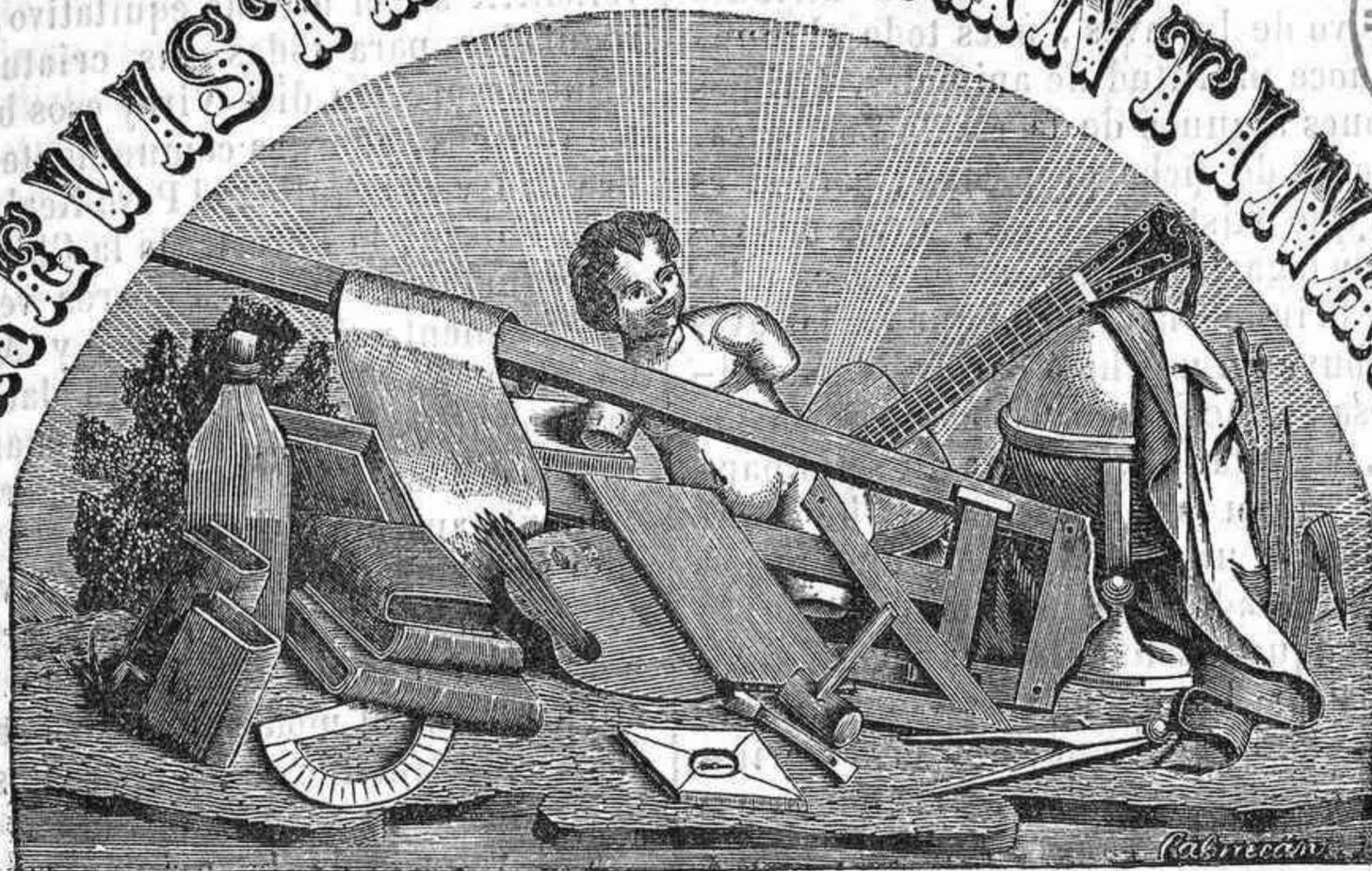


# REVISTA SALMANTINA.



Periódico de Literatura, Ciencias y Artes.

## HISTORIA NATURAL.

### Consideraciones generales acerca de las Aves.

La colocacion metódica de los seres que componen los tres reinos de la Naturaleza, ha facilitado de un modo prodigioso uno de los estudios mas amenos y quizá mas útiles; la Historia Natural. ¿Seria posible sin el auxilio de las clasificaciones que el hombre pudiese comprender tantos mundos en los espacios, tantos vegetales que pueblan nuestro globo, la multitud de animales y la inmensa variedad de productos resultado de las continuas reacciones que tienen lugar en el planeta que habitamos? Convencidos estamos que sin los métodos de clasificacion no podria su alma fatigada correr á refu-

giarse en el apacible seno de la Naturaleza.

No entraremos aquí á discutir, porque no es nuestro propósito, si deben ocupar un lugar preferente las clasificaciones llamadas naturales ó las artificiales, ni tampoco si la ciencia debe rendir mas homenaje á Linneo que á Dumeril Blaiaville ó Cuvier, pero es lo cierto que este último naturalista tomando por base la organizacion de los animales los ha dividido en cuatro grandes secciones, hallándose en primer término la de los vertebrados en la cual encontramos la numerosa clase de las aves de las que nos vamos á ocupar de un modo general. Un corazón de cuatro cavidades, dos aurículas y dos ventriculos, sangre roja y caliente, respiracion pulmonar y doble, un pico, dos alas, dos patas y generacion ovipara dan á conocer esta clase de seres; otros muchos caracteres pueden servir para distinguir á los encantadores músicos de los bos-

ques, pero como no sea nuestro objeto hacer una descripción científica, nos limitaremos á referir algunas de sus cualidades.

La facultad de volar no es un atributo exclusivo de las aves, pues todo el mundo conoce multitud de animales, últimos eslabones algunos de la escala Zoológica, que gozan de dicha propiedad; pero si es cierto que existen insectos, dragones volantes y lagartos alados, no ejerce en ellos el aire la influencia especial que en las aves contribuye en mucho á darlas esa movilidad, esa agitación propia del medio en que viven, y llegar á imprimir un sello particular en su organización; y hé aquí ciertamente una de las numerosas pruebas que á cada paso nos demuestran la armonía que existe entre las leyes vitales y las físicas. La mucha absorción, durante el vuelo, del oxígeno, uno de los principios constitutivos del aire, enriquece copiosamente su sangre arterial; penetrando el fluido atmosférico en un aparato pulmonar estenso, roba el carbono elemento amortiguador en este caso, y esa combinación perpétua durante la inspiración y espiración modificada por las leyes fisiológicas, es origen después de ese calor, de ese fuego vital del que emanan la variedad de caracteres, el amor que tanto influye en su canto, en sus ricos plumajes y en la producción de sus armas.

Veamos en efecto en la época de sus amores á las diferentes especies del género *Melcagris*, y no podremos menos de admirar el rico plumaje del Pavo Real, ataviado de azul y de zafiros, su cola sembrada de esmeraldas que despliega para cautivar á su modesta compañera; fijemos la atención en los preciosos colores con que se visten la Oropendola, Colibri, muchos Faisanes y Pintadas, para fascinar los ojos de sus hembras, y no podremos menos de convenir en la verdad de nuestro aserto.

Se nos dirá acaso que hay muchas aves como el Ruisenior y la Curruca, que carecen de tan bellos matices y sin embargo son mas galantes en sus amores, pero esto mismo será otra razón que nos con-

venza, no ya de esa analogía entre las fuerzas físicas y las vitales, sino del grande equilibrio que el autor de nuestros dias ha querido esparcir en el Universo....! si, el ha sido equitativo, sábio, regulador para todas sus criaturas.... «Que desprecien dice Virey esos brillantes ropages, adornos comunmente de la necedad y el orgullo; el Pavo Real, el dorado Faisan, la Cerceta de la China, todos aquellos fuctuosos Fucarés vengarán sobradamente á estos Orfeos y Anfiones no abriendo el pico sino para dar gritos insoportables y ridiculos: y cuando el curso de los años haga desaparecer el opulento aparato y haya disipado la ilusión seductora, avergonzado el Pavo Real, confusa la Cerceta, irán á ocultar su ignominiosa desnudez bajo algun zarzal, mientras que el modesto músico será cuidado oficiosamente en los aposentos de los magnates.»

«Al retorno de la primavera cuando un Sol apacible hace aparecer las primeras flores, estas modestas avejillas principian á cantar sus placeres exalando quejas y amorosos suspiros. Ora conduciendo á su amada, á lo mas impenetrable del Soto, le pintan allí sus desecs, su vivo ardor; ó lanzando el grito de alegría ó de triunfo desafian al combate á sus rivales. ¿Quién sabe, añade, todo lo que pueden decir en esas estrepitosas asambleas que celebran bajo las sombrías florestas? Quién podrá adivinar todo lo que pasa en esos misteriosos asilos, las intrigas de amor, los enlaces secretos, la policia, las leyes, las costumbres de esta república aerea y nomade que puebla las vastas extensiones de la atmósfera.»

Otras consecuencias dignas tambien de nuestra atención se deducen de esa vida tan centralizada, de ese corazón tan ardiente. A cada momento nos enseñan la unidad, la simplicidad y la fuerza, expresando sinceramente su sentir sin la falsía ni doblez que el hombre encubre muchas veces bajo la mascara de la equidad. Por eso los antiguos adoraban, no á algunos de estos animales, sino los emblemas que ellos respresentan.

La naturaleza sabia en todo les ha da-

do también una organización especial al aparato de vision; la idea del movimiento y todas las consideraciones que de él dependen, todo, todo ha sido convenientemente calculado, pues no de otro modo podrían ciertas especies de aves de rapiña, distinguir desde la vasta planicie de la atmósfera, respirando un aire puro y sereno, hasta el mas pequenillo animal objeto de su presa; en efecto la mayor parte de ellas tienen la vista presbita, el hundimiento de su humor cristalino y la mucha abundancia del acuoso, producen una gran refraccion en los rayos solares, lo cual unido á un tercer parpado muy fino y casi trasparente les preserva de la incomodidad consiguiente á una luz demasiado enérgica; y si á esto se agrega la facilidad que tienen en virtud de un pequeño musculo romboidal de separar el cristalino de la retina, variando por consiguiente el foco de vision como pudiera hacerse con un instrumento de optica, tendríamos que envidiar los ojos de semejantes seres.

Verdad es que el cerebro de las aves es mas imperfecto que el de los mamíferos, por la falta del cuerpo calloso, de la bóveda y del tabique trasparente, pero apesar de esto ¡cuántos fenómenos nos acreditan continuamente su casi inteligencia! Cuantas veces el hombre despues de haber consultado el ascenso y depression de la columna barométrica, de estudiar cuidadosamente los grados de absorcion ó condensacion de su higrometro, de observar las escalas termométricas, se engaña en sus observaciones metereológicas, y por el contrario el ave agitándose de continuo en la atmósfera, elevándose, descendiendo, sirviéndose de su cola como de timon, nos espresa los cambios que tienen lugar en esa cadena llamada atmósfera y que sirve de union entre el reino animal y vegetal.

«Cuando el marinero nota que los Sormormujos y Paviotas huyen con rápido vuelo hácia las rocas lanzando agudos gritos, para avisar á sus compañeros extraviados en las riberas; cuando los Ganchos, los pájaros de las tormentas, recorren inquietos la playa esperando que

las olas agitadas les arrojen algun alimento, ó cuando las Grullas abandonando los pantanos habitual morada suya, se remontan á las nubes y la golondrina vuela rasando la superficie de las aguas, ó bien negras legiones de cuervos batiendo las alas llamánlas borrascas con fuertes graznidos, entonces ese marinero si es prudente recoge las velas.»

«Pero si el Colimbo busca el sol para enjugar su plumage, si por la tarde no se escucha la fúnebre voz del Mochuelo, si el Gavilan se remonta á la bóveda azulada del Cielo, mientras que los pajaritos á bandadas revolotean entre el follage, y la Corneja espresa su alegría con sonoros gritos, entonces dias apacibles y serenos se acercan. Casi nos hace sospechar que conocen el porvenir y que han adquirido por su comercio con el Olimpo, una extraordinaria prevision.»

(Se continuará.)

ANGEL VILLAR

## DEBAJO DE LOS NARANJOS.

### CARTA OCTAVA.

La tierna oracion de Angela fué para mis malos instintos como esas brisas de las mañanas de primavera que refrescan y purifican. Los ardores calenturientos que me tenían fuera de mí, se disiparon un momento, como se disipan las nieblas de las riberas de los rios con el contacto de los primeros rayos del sol. Sentado debajo de los Naranjos me parecia que mi alma podia navegar ya en una mar mas bonancible: tanta fué mi ilusion que me atreví á repetir aquellos versos del Dante á su salida del infierno.

Per correr miglior acqua alza le vele  
Omai la navicella del mio ingegno,  
Che lascia dietro a se mar si crudele.

Cómo me engañaba, querido mio, como me engañaba! Respiré un momento

en verdad con mas facilidad y mas desahogo, pero volvieron pronto las nieblas á condensarse, y formaron negros nubarrones que dejaron á oscuras la atmósfera de mi pobre alma. Aunque la oracion de Angela me elevó á las mas puras consolaciones del espíritu, la afeccion me arrastraba en opuesta direccion; y me viera empujado por dos contrarias corrientes, zambulléndome unas veces en el sensualismo y sobrenadando otras en el espiritualismo. Que miserable es el hombre, querido mio, que miserable! Recogí mi frente con ambas manos y en el silencio de la reflexion de mi mismo, bajé á la contemplacion de esta antitesis que llamamos vida humana. Qué soy? De donde vengo? A donde voy? Por qué y para qué he encontrado un angel en este valle? Una voz resonó en las regiones de mi alma que decia: *roseau pensant, roseau pensant*. Una caña que piensa, una debil caña!...

Que va, dóblase y vuelve en giros vagos.

Lo oyes, querido? una debil caña que cede y se inclina al soplo de las impresiones: Pero una caña que piensa y puede por tanto elevarse al conocimiento de su destino en la creacion. De dónde vengo? Presto el oido á todos los sistemas y ninguno de ellos saben responderme. La religion sola me responde y no puedo penetrar el misterio que encierra su respuesta. A donde voy? Y como me veo asediado por todos los espectros del pasado, la melancolica figura de Hamlet, se asoma á los umbrales de mi pensamiento y con una risa sardónica me dice

Mourir!  
Dormir! et rien de plus, et puis ne plus souffrir!  
Fuir les mille douleurs apanage de l'etre.  
Mourir! dormir! dormir!...., qui sait? Rever  
peut—etre.  
Peut—etre? Ah! Tout est la!

Angela! Angela! grité al oir á Hamlet: esta fantasma me ahoga, ven tu, ven á decirme á donde vamos y para que te he encontrado estropeada por las zarzas del camino: ven y si no hay otro programa de la vida que el de Hamlet, si no hay

mas que sufrir, morir, dormir, dormir y dormir siempre, ven y duerme..... Pero qué digo? Yo imploro la filosofia de Angela cuando hace poco que la daba yo lecciones! No puedo yo implorar tantos recursos intelectuales ganados con el sudor de mi frente? Es porque nunca experimenté tan íntimamente mi debilidad, por lo que voy á negar mi asentimiento á principios de la evidencia misma? Pobre hombre, que todo lo juzgas pequeño porque tu te has vuelto enano! Entra en ti; aprende á vencerte: trabaja y lucha con tus afectos y no esperes el salario antes de concluir tu tarea. Animo, corazon débil, animo!... Pero en esta contienda espiritual, querido mio, tan dudosa y de alternativas tantas como la empeñada defensa del cadáver de Patroclo, la imagen de Angela encarnaba mas y mas en los senos de mi corazon llagado, como baja la fuente silenciosamente á buscar el rio que no ha visto; como se levanta por la noche la planta para aspirar los rayos de la mañana que no luce aun: del mismo modo, querido mio, del mismo modo, todas mis inclinaciones y todos mis afectos, me arrastraban á Angela burlandose de todos mis razonamientos y de todos mis juicios.

Has prometido á Dios tu castidad!.... Qué has hecho criatura angelical, qué has hecho? Temias acaso que tu esclarecida progenie pudiera hacer decir ¡*Oh miseræ mulieris fecunditatem calamitosam!* Tantas mugeres carnales han de disfrutar el privilegio.... Qué has hecho, Angela, qué has hecho? Has de batallar toda tu vida con tu destino terrestre?

Mas bien mirado, quién es el hombre que te merece? Por qué has de echar raíces en un suelo en que prender no pueden? No eres hija de la tierra, como Anteo, no; eres una planta celeste como Platon decia, consagrate solo al cielo, que solo el cielo te merece....

Pero yo no te merezco? Sí, tu me lo has dicho y mi corazon lo aprueba.... Lo aprueba? Sé franco, corazon mio: quieres mas que te conceden ¡quieres!.... al fin la amas. Qué es amar? Es abdicar nuestra personalidad; es salir de nosotros

mismos para alimentar á otro de nuestra propia sustancia. Seremos amigos, solamente amigos; es poco? Nuestras inteligencias y nuestros corazones se han engrandecido desde nuestro encuentro; pueden recibir y transmitir una vida mas abundante, pueden multiplicar sus conexiones. Habia en nuestras almas espacios vacios; aspiraciones que faltas de estimulo iban poniendose amarillentas como las hojas de otoño.... Volveremos á la primavera de la vida; volveremos sí, y todos los tallos de nuestra vida injertos unos en otros, se nutrirán de una misma sabia, todas las fuerzas de nuestras almas se vigorizarán en un mismo fluido; los latidos de tu corazon, resonarán en mi inteligencia, y las ideas de mi espíritu irán á fecundizarse en el calor de tu conciencia. La idea saldrá empapada de sentimiento; y el sentimiento dejará ver la idea llena de luz y de amor. Beberemos en una misma copa, comeremos un mismo manjar espiritual: la flor que ambos aspiremos tendrá mucha mas fragancia y perfumes mas suaves: el libro que leamos juntos será mejor entendido, y si sobre las alas de nuestras puras afecciones, nuestras almas se elevan hasta perder de vista esta miserable realidad: si se elevan hasta la contemplacion del infinito, en este instante de éxtasis en Dios mismo, nuestras afecciones y nuestras ideas no perderán nada, no; ganarán mas bien porque saldrán empapadas de la gloria del espíritu soberano....

Qué toque es este? Es sin duda la hora del medio dia, que en estos pueblos se anuncia con un repique de campanas: siento interrumpir mi meditacion, pero no debo hacerme esperar.

Sali de debajo de los naranjos, y marché decidido á presentarme á Angela con la firme resolucion de concretar mis relaciones á la mas pura amistad. No habia llegado al pueblo, cuando vi venir á Dionisia.—Vendrias á buscarme?—Es verdad: va V. á comer con Angela y como anda delicada no se la debe hacer esperar.—Y esa comida es convite, ó disposicion tuya, ó qué significa?—Es convite de Angela; es disposicion mia y, signifi-

ca que los amigos deben comer juntos.— Y está Angela en disposicion de comer?— Entre V. y no olvide mi consejo.... Querido á Dios; mañana verás la mesa de Angela.

NICOMEDES MARTIN MATEOS.

## ODA

### A MI AMIGO

D. Manuel Villar y Macías.

Eleva audaz tu luminosa frente  
Cual cedro que en el Líbano se ostenta,  
Levántate lucero refulgente  
Como el dorado sol que al mundo argenta.

Las alas de tu ardiente fantasía  
Desplégalas sobre el escelso mundo;  
Canta la luz del luminar del dia  
Y el rebramar del ábrego iracundo.

Tu brillarás, un ángel me lo dice;  
Como si fuese un místico profeta;  
La lira te dá Dios, él te bendice  
Y arde en tu pecho el fuego del poeta.

¡Oh fortuna! con éstasis te admiro  
Y humillo mi cabeza entusiasmada,  
Mi pensamiento absorves, y deliro  
Por ver la tuya escelsa coronada.

*Cancionero del Tórmes cristalino*  
De la española Atenas y de *El viento*;  
Elévate, y tu cántico divino  
Suene en mi lira de tan ronco acento.

¿Qué te detiene, di? La eterna gloria  
Con que los sábios á tu patria ornaron:  
¿No quieres tú? ¿No quieres en la historia  
Ocupar el lugar á dó se alzaron?...

¡Oh jóven! entusiasta te venero  
Y tus sublimes cánticos me inspiran,  
Eres la hermosa luz, claro lucero  
Que mis ojos estáticos admiran.

Así: recibe de la opaca estrella,  
A quien tu fuego celestial alumbra,  
El esplendor primero que destella  
Sobre el inmenso campo que vislumbra.

1851.

TELESFORO GOMEZ RODRIGUEZ.

ODA

contestando á la anterior.

¿De qué vibrante, entusiasmada lira,  
Que férvida me inspira,  
Esos sublimes ecos se desprenden?  
¿Cuyos son los acentos  
Que los rápidos vientos,  
La atmósfera al cruzar, raudos encienden?

¿Es el cantar divino de un profeta  
Y cuya mente inquieta  
Rompe del porvenir el velo umbrío?  
¿Cuya es la voz sonora,  
De glorias precursora,  
Que escucha y no comprende el pecho mio?

¿Quién me manda volar á las esferas  
Do solo las ligeras  
Aguilas vencedoras se remontan?  
Las leves alas mias  
De las nubes bravias  
Las espantosas iras nunca afrontan.

¡Mísero yo! Si levantára el vuelo  
Al eminente cielo  
Burla fuera del ave coronada,  
Resistir no pudiera  
Del sol la inmensa hoguera...  
¡No me fascines voz entusiasmada!

No me fascines, no, plácido amigo,  
Quiero cantar contigo  
Que solo á ti mi cántico enamora,  
Y deja al genio osado  
Que vuela arrebatado  
Del sol á la mansion abrasadora.

Y mejor que del númen la diadema  
En la sien de Nulema  
Coloca de ciprés mústia guirnalda,  
Si aun guarda tu memoria  
La dolorosa historia  
Que del Zurguen oístele en la falda.

Déjame, si, que en mi apacible asilo,  
Junto al Tórmes tranquilo,  
Te diga de mi Eyora los amores,  
Tu lloraste por ella,  
¡Qué dichosa es mi estrella  
Que un amigo me guarda en mis dolores!

Déjame, si, que en las calladas horas  
Te muestre las sonoras  
Liras de nuestros vates celestiales;  
Mejor su voz divina  
Que la mia mezquina  
Te guiará á las cumbres inmortales.

No es el esplendor leve que despido  
El que agora encendido  
En tí refleja, amigo idolatrado,  
Es la celeste llama  
Con que tu mente inflama  
El sacrosanto génio entusiasmado.

Canta pues, tierno amigo, en tu afanoso  
Anhelo generoso  
Los escollos do quier salva constante;  
Que entonces yo del suelo  
Osado alzaré el vuelo  
Ensalzando tu lira resonante.

MANUEL VILLAR Y MACÍAS.

HISTORIA DE LA COLUMNA INFAME.

(CONTINUACION.)

Entre tanto el rumor público estendió estas noticias por toda la ciudad, de modo que no se hablaba en Milán sino del malvado que habia frotado con untos mortíferos las paredes y las puertas de la *Vedra de Cittadini*.

El senado mandó al Capitan de justicia marchase al momento á tomar informes: en efecto acompañado del notario del crimen, acudió al sitio y recibidas las primeras declaraciones resultó que las paredes habian sido untadas y fumigadas y que el comisario de sanidad que habia saludado al desconocido y sido visto la mañana del 21 de Junio, por Catalina Rosa y Octavia Bono, se llamaba Guillermo Piazza.

La órden de prision de este desgraciado, no se hizo esperar mucho tiempo. Fué conducido á la cárcel, y su casa visitada escrupulosamente para asegurarse de si habia en ella vasos con unturas ó dinero; pero nada se halló.

La primera pregunta que se le hizo fué—si tenia conocimiento de haberse hallado ciertas manchas sobre las paredes de algunas casas del lado de la Puerta de Tésin?

—No se nada, respondió Piazza, pues que yo nada tengo que hacer hácia la Puerta de Tésin.

—Esto no es verdad, observó el magis-

trado. En qué habeis empleado el dia 21 de Junio?

—He estado con los diputados de una parroquia encargados de velar por la ejecución de las órdenes del tribunal de sanidad.

—Cómo se llaman esos diputados?

—Los conozco de vista, pero ignoro sus nombres.

—Esto es inverosímil repuso el magistrado interpelandole con severidad y ordenandole que respondiese con mas franqueza, pues en caso de no hacerlo le pondría en el tormento.

—Si sus señorías, respondió, quieren lo pueden disponer, pero nada sé de cuanto se me pregunta.

Esta respuesta fué calificada de insolente, y por consiguiente se le puso en la tortura para resolverle á decir verdad. Entre los gritos, los sollozos y las súplicas exclamó el desgraciado.

—Ah! por amor de Dios señores haganme aflojar las cuerdas y déseme un poco de agua, que yo diré cuanto se.

Se le aflojaron en efecto, se le sentó, é interrogado de nuevo respondió, que nada sabia. Volvieron á darle tormento no obteniendo mas respuesta. Viendo los jueces le faltaba la voz y que su respiración era fatigosa, mandaron se le volviera á conducir otra vez á la prision.

El dia 23 pasó este negocio al Senado, el cual decretó: «Piazza, despues que sea afeitado, vestido de corte y purgado, se pondrá en tormento extraordinario, con ligaduras en los miembros, tantas veces cuantas ordenaren los magistrados por las muchas mentiras que resultan del proceso.» Esta costumbre de afeitar, de vestir y de purgar los acusados, venia de la idea supersticiosa que tenian de que en los cabellos, en los vestidos y en los intestinos podian ocultar algun amuleto ó algun pacto con el diablo de lo cual era prudente desarmarlos.

Los nuevos tormentos no arrancaron al desgraciado sino nuevos gritos de dolor.

Estas escenas afrentosas hubieran podido renovarse sin resultado. En vano se le mandó confesar el crimen, sus circunstancias, los nombres de los compli-

ces, Piazza conservaba siempre fuerza para protestar de su inocencia, aun cuando las fuerzas físicas le faltaban. Se echó mano de otros medios. Por orden del Senado el auditor Fiscal de sanidad, le prometió la impunidad á condicion de que dijera enteramente la verdad. Esta promesa aunque debia inspirarle poca confianza, produjo sin embargo efecto, pues á espensas de su honor y de la verdad, sucumbió á la tentacion y mintió.

¿Quién puede concebir, dice el elocuente Manzoni, los combates de esta alma á quien la memoria reciente de sus tormentos representaba la idea de experimentarlos de nuevo ó de hacerlos sufrir á otros; y al mismo tiempo la esperanza de escapar de una muerte espantosa á costa tal vez de un inocente? Por que no podia creer que ellos quisieran abandonar una presa sin tener otra asegurada ni que desearan terminar el negocio sin una condenacion. Cedió por fin á tan triste esperanza y resolvió poner una víctima en su lugar. Pero ¿cómo hallarla? ¿cómo y en donde escogerla? Se le presentó entonces á la memoria un hecho inocente é insignificante y fué el que le sugirió la persona y la fábula.

Algunos dias antes de su arresto habia tratado de comprar á un barbero llamado Gian Giacomo Mora, que vivia precisamente en la misma calle de la Vedra, un unguento preservativo de la peste ningun personaje le pareció tan á propósito para representar el primer papel en una escena en que se trataba de untos y de conspiraciones en la calle de Vedra.

Piazza sacrificó pues á Mora denunciandole como á su cómplice, y contó una porcion de detalles mal ligados entre si, vagos, absurdos en su mayor parte y que tendian á hacer probable la complicidad, añadiendo por último que un dia le habia llamado Mora y le habia dado un bote de unguento diciendole.

—Toma esto, frota las paredes de alrededor; despues vuelve á mi casa y te daré una buena cantidad de dinero.

El desgraciado lo urdió todo con mucho trabajo y como á la fuerza. Los magistrados no se detuvieron en notar las invero-

similitudes de la relación. Hicieron conducir á Piazza á un calabozo y mandaron agentes que se apoderaron inmediatamente de la persona del barbero.

No es posible dar una idea de la sorpresa y espanto del pobre hombre, luego que se le anunció la falsa acusación de que era víctima. Tenia un hijo y tres hijas, una de catorce años, otra de doce y la tercera de seis. El hijo trabajaba con él en su tienda, en el momento en que el auditor y los esbirros penetraron en ella. Se les detuvo á los dos y se les obligó á que los acompañasen para hacer un registro en su casa. Mora confesó al momento que poseia un específico contra la peste, del cual habia prometido vender un poco á Piazza.

—Hé aquí, decia, el bote que yo tenia dispuesto para el comisario; pero aun no ha venido por él. Gracias á Dios no he hecho mal á nadie. Miradlo todo, es inútil prenderme.

(Se continuará.)

L. G. M.

## EPIGRAMAS.

De casa de un moribundo

Buscaban á un Cirujano

En el silencio profundo

De una noche de verano.

El ruido del aldabon

El practicante en su cuarto

Oyó, y, abriendo el balcon,

Contestó á la peticion

«No puede, que está de parto.»

Vna viuda celestial

Le dijo á un capitalista.

«¿Qué conquista es mas conquista

» La virtud ó el capital?

—Las dos mi conquista son

(Respondiola el millonario)

Pues para doble blason

Mi virtud en numerario

Conquistó tu corazon.

Don Pedro Gil el Oidor,

Que en las vistas dormitaba,

Con atencion escuchaba

Vna vez con gran fervor.

Despues de una vista larga,

En la que se discutía

Muy pingüe capellanía,

«Vote V. S. Sr. de Gil,»

Gritó el Presidente Parga,

Y el dijo—«garrote vil.»

—Yo me caso—Buen provecho

—Con muger bella—Mejor

—Y me llamo Juan—Bien hecho

—¿Qué dices?—A lo hecho pecho;

—Serás..... hermano mayor.

TULLIO POMPEYO,

## Anécdota.

Existia en la Arabia un jóven llamado Miraban, á quien la naturaleza y la fortuna dotaron prodigamente. Hacia algunos años que disfrutaba su buena dicha, cuando paseandose un dia por un sitio donde se hallaban los sepulcros de sus antepasados, reparó en uno de ellos la inscripción sigiente:—*En esta tumba hay un tesoro mayor que todos los que poseyó Cresos.*—Llevado de la avaricia mandó abrir el sepulcro con la esperanza de hallar en él inmensos tesoros. Pero ¿cuál fué su sorpresa y confusion cuando en vez de riquezas encontró solamente huesos y polvo? y encima de todo esto, otra inscripción que decia. «Aquí hubiera reinado un reposo eterno, tesoro que jamás poseyó Cresos, si tu impelido de un insaciable amor al oro, no hubieras venido á turbar la paz de los restos sagrados de aquellos que te dieron el ser, y si tu razon ciega con loca esperanza hubiera podido comprender que en un sepulcro no se encierran mas que cenizas.

**ADVERTENCIA.** Una circunstancia casual, inutilizando la tirada del número del jueves pasado, nos impidió publicarlo aquel dia. Rogamos á nuestros suscritores que dispensen semejante involuntaria falta.

SALAMANCA:

Imprenta de D. Telesforo Oliva,

Calle de la Rua, número 25